CAPITULO VIII:

¡¡¡UN LOCO MAS!!!

Donde el lector verá que no todos los orates están en Zaragoza, ni en otras casas de locos aunque bien lo merecen, y cómo puede ser uno mártir sin morir por Cristo, y padeciendo por los asesinos de las musas.

DANDO tormento á mi imagin y á caza de un asunto digno de mi caletre andaba por las regiones de mi cuarto, cuando temiendo perder la chabeta porque no encontraba lo que anhelaba, arrojé la pluma lejos de mí con *propósito firme de la enmienda*, que equivale á decir

can ánimo de no volver á escribir en mi vida [los propósitos de enmienda de los escritores, permítaseme por un momento tomar este nombre, se porecen á los de los jugadores] cuando ví abrirse con estraordinario estruendo la puerta de mi cuarto, y entrar por ella á un hombre de cuerpo chico y colosal nariz, en cuya punta ostentaba un lobanillo asférico que servia para contener unos anteojos verdes sobre unos ojos colorados que no miraban derecho: el frac de tan estraño personage que mas bien era de manteca que de paño (no el personage sino el frac) y que lo llevaba abrochado, si bien es cierto que á penas le llegaba al pecho, para poder lucir sin duda un chaleco de desconocida tela que le llegaba á los muslos, en cambio los faldones le daban en los talones que iban dentro de unas botas que heredó de algun granadero, y que si eran en estremo anchos para su pié, en cambio eran mas largas que la cuaresma: el sombrero, que lo tenia en la mano, y que podia servir de espejo segun el brillo de la manteca y el uso, mostraba mas contusiones que un veterano, y estaba mas blando que corazon de enamoredo.

—¡Cuánto temí no encontrar á vd. en su casa! me dijo sentándose en una silla coja y sin respaldo que le ofrecí, y que es la única que, despues de la que yo ocupaba, y que está sin asiento, forma el ajuar del cuarto de un servidor de vdes.; pero gracias al Gran Ser [ya no se usa decir Dios como decian nuestros padres] soy el mas feliz de los mortales.

—¿Tan necesaria le es á V. mi persona?

—¡Oh, sí: porque V. va á decidir del porvenir de mi vida.

—¡Cómo!

—Sí: de un triunfo en que cifro mi gloria. En una palabra; mi porvenir es una corona ó un puñal!!!! [con cuatro admiraciones y diez puntos suspensivos]

—¡Válgame el Señor!!!!!!!.... esclamé asustado, y con ocho admiraciones y veinte puntos suspensivos, creyendo que aquel hombre era un revolucionario que queria hacerme entrar en algun plan de conspiracion: ¿viene vd. á comprometerme? Pues se ha engañado V.; y si el porvenir de vd. como me acaba de decir, es una corona ó un puñal, buen provecho le haga á vd. la una y el otro, porque yo renuncio á ambas cosas: yo no entro en revoluciones, porque les tengo asco á las balas.

—Tranquilícese vd.: aquí no se trata de alterar el órden: la corona que ciña mis sienes no ha de estar manchada con la sangre de inocentes víctimas, sacrificadas á la vil ambicion.

—¡Aaaaaah!.....

—Mi corona ha de ser debida al talento: corona pobre; pero resplandeciente é inmarcesible. ¿Me comprende vd. ahora?

—Confieso mi torpeza.

—¡Soy poeta!

—¡Poeta!....¡Vd. poeta!..¡Es vd. poeta!....¡Ah!.. ¡con que vd. es poeta!.....

—Sí, señor, soy poeta.

—¿Y desde cuando es vd. poeta.

—Desde ayer: soy poeta.... de repente.

—¡Poeta de repente!..... ¿Con que vd. tampoco se ha salvado de la epidemia de hacer vesos? ¿Y ha estudiado vd.?

—No, señor: porque juzgo que en estos tiempos de *ilustracion* es inútil el estudio que solo sirve para poner trabas al talento; y ya ve vd quo en este siglo de las *luces*, se deben romper todas las cadenas, y particularmente las que se oponen al pensamiento.

—Tiene vd. razon. ¿Y en gramática, qué tal está vd?

—¡En gramática?.... así, así.... Es verdad que

gramática no he estudiado mas que la parda, pero en cambio he leido el Judío Errante, el Hijo del Carnaval, la Locura Española, Lucinda, mi Vecino Raimundo, el Fraile, los Misterios de la Inquisicion, y otra porcion de novelas de los autores de conciencia mas ancha.

—Escelentes modelos ha tenido vd. sobre todo para romper las trabas de la conciencia; y esto ya es algo.

—Yo lo creo que es algo; y como dice don Saturio en "un Tercero en Discordia"

En la córte hay escritores
Que no saben otro tanto.

—Tiene vd. razon.

—¡Toma! bien se yo que la tengo; y por eso me he lanzado en esa carrera espinosa de las letras, donde espero llenarme de gloria y de laureles.

—Ninguno mejor que vd. puede conocer su mérito,

—Sin embargo, como respeto tanto el voto de vd. me he tomado la libertad de venir á leerle un drama.

—¡Animas benditas! esclamé interiormente.

—Un drama que acabo de escribir para que vd. me desengañe....

—Pero ¿qué quiere vd. que yo le diga, despues de que vd. mismo....

—Cualquier cosa, si, cualquier cosa.

—Le digo á vd. que me agrada.... que me gusta... que me encanta.... que me deleita.

—Pero es preciso que antes lo oiga vd.: aquí lo traigo; se lo leeré á vd. porque como está en borrador....

Y al decir esto sacó una resma de papel de uno de los bolsillos de su mugriento frac.

—No se tome vd. esa molestia.... estoy tan ocupado..... el dráma es magnífico; estoy convencido de ello; es sorprendente.... es.... es.... como de vd.

—Pero yo tengo empeño en que vd. lo oiga: por fortuna es corto: no tiene mas que dos mil cuatrocientos pliegos.

—¡Dos mil cuatrocientos pliegos!.....

—Y trescientos sesenta y cinco actos.

—¡Trescientos sesenta y cinco actos!

—Sí, señor: tantos actos cuantos dias tiene el año.

—¡Animas benditas!.... Por Dios, amigo; si es vd. mi amigo, no asesine vd. á este amigo que salia á ver en este instante á otro amigo.

—Deje vd. esa visita para despues; porque no todos los dias se presentan dramas de estas *dimensiones*.

—¡Oh sí, de catorce leguas! ... yo lo creo: ni tampoco hombre que tenga paciencia para oirlo. ¡Dramas de dos mil cuatrocientos pliegos y trescientos sesenta y cinco actos!....Pero ¿quién nos asegura la vida en tanto tiempo como durará su lectura?

—Yo se la aseguro á vd.; pero escuche vd. que ya empiezo.

—¿Con que se empeña vd. en.....

—Sí; me empeño; y no le dejaré á vd. salir hasta que no lo haya concluido de leer.

—¡Ah!.... esclamé lanzando un prolongado suspiro y dejándome caer sobre una silla; ya que no hay remedio, oiré: empiece vd. y concluya pronto por Dios.

—Este es su título:

El rey vuelto en animal y amores del Escorial.

Gran tragedia universal, ó drama sentimental, jocoserio–funeral, romántico–liberal, fantástico–sepulcral, literal, antisocial, monumental, original, internacional, descomunal, oriental, anticonstitucional, fatal y sin igual, que abraza un período general desde el pecado original hasta nuestro siglo actual; y en el que habla don Pascual subido sobre un peral con un ser irracional: compuesto por don Fulano de Tal; dividido por igual, en trescientos sesenta y cinco actos de á real, y tres mil quinientos cuadros: ¿qué tal?

—Sin igual; infernal y celestial: le contesté al animal, creyendo que me iba á dar algun mal; mas como paso por mi suerte original, el resto en prosa fatal y verso garrafal, quiero contarlo yo igual, al lector con voz nasal.

El. Alzando el telón se ve
Al rey tomando café
Sentado sobre la cama.
Yo. ¡Vaya un principio de drama!
El. A en otro lado su esposa,
Despegándose, llorosa,
Recostada en una silla,
Un parche de la rodilla.
Dice el rey con voz doliente,
"No está este café caliente;"
Y la reina le contesta,
"Pues mi dinero me cuesta."
Luego al besamanos van
Mil viudas llenas de afán,
Mil huérfanas desgraciadas,
Mil tullidos, mil casadas,
Mil orquestas, mil navíos,
Mil ladrones, mil judíos,
Mil moros, y mil cristianos,
Y mil frailes franciscanos.
Yo. Mas, por Dios Omnipotente,
¿Donde encontrar tanta gente?
El. Ese, en caso estraordinario,
La buscará el empresario.
Mas sigamos adelante:

Detrás iran al instante,
Del noble rey mil vasallos,
Mil carrozas, mil caballos,
Mil monjas, mil sacristanes,
Mil curas, mil capitanes,
Y toda la alta nobleza,
Y la plebe y la grandeza.

—¡Vaya un acompañamiento numeroso, y sobre todo heterogéneo.

—¡Ah! yo soy muy aficionado á las *heterogeneidades*, ó sean contrastes; y por eso he mezclado los hombres con los caballos, porque esto hará efecto: ¿no le parece á vd. así?

—Sin duda. Pero ¿en qué teatro se podrá representar ese drama donde hay mil navíos?....

—Eso se puede disponer que sea en medio del mar, cubriendo la parte del foro, que represente la tierra, con una balsa de cinco mil leguas cuadradas. ¡Esta será una decoracion que entusiasmará, que asombrará, y que enagenará.

—Así será; pero siga vd., para que demos fin dentro de dos meses el drama.

—Pues sigo.

Cuando todos han entrado,
Baja un demonio al tablado,
Y en una nube la muerte,
Que hablará de aquesta suerte.
Hijos de Eva y de un Adan,
Donde las toman las dan:
Perezca la raza humana
Tan inconsecuente y vana.

Y al concluir estas palabras, descargará sobre el rey

un golpe mortal, siguiendo despues con cuantos estén en el teatro, hasta que nadie quede con vida. Entonces el apuntador saldrá con los ojos desencajados, de la concha; y cogiendo una vela, se matará con ella, cayendo sobre el cadáver del rey, y gritando: ¡Maldicion!..... ¡maldicion!.... ¡maldicion!....

—Lástima que no se matára tambien el que lee; dije para mí.

El. Y aquí cayendo el telon,
Dará el acto conclusion.

—¿Qué le ha parecido á vd?.... ¿Es verdad que este final es de mucho efecto?

—Ciertamente: es espantoso, terroroso y escandaloso.

—¡Oh, esto es muy de la escuela moderna!.....

—Sí; de la escuela moderna en que no se estudia.

—Pues oiga vd. el segundo acto.

—Imposible: tengo que ir en este instante á la imprenta; le respondí levantándome.

—Pues le acompañaré, para que despues sigamos leyendo, y no se me escape vd.

—Pero hombre de Dios.....

—No hay remedio: yo no le abandono á vd. y le seguiré hasta el fin del mundo; porque falta lo mejor.

Y diciendo esto se salió conmigo, y me acompañó á la imprenta asido de mi brazo, temiendo que me escapara, y hablándome del sorprendente argumento de su infernal drama.

Así caminamos hácia la imprenta; yo huyendo del autor como se huye de la epidemia; y él por mis desdichas negras ó coloradas [que el color no hace al caso]

agarrado de mi brazo con la fuerza con que la desgracia se agarra del pobre, me acompañó como acompaña el verdugo á la víctima que va á sacrificar. Llegamos; y no bien me senté par correjir las pruebas de un artículo, cuando tomando otra silla se colocó frente de mí.

—¿Ya podemos proseguir leyendo el drama? Me dijo, al oír que el cajista me suplicó que me esperara un momento.

—No, hombre: ¿no ve vd. que voy á ocuparme de otra cosa?

—Sin embargo podemos aprovechar esta coyuntura.

—Vea vd.; ya están aquí las pruebas para correjir.

—Lo siento.

Y esperó á que acabase: mas no bien me vió entregar al cajista lo que habia correjido, cuando me volvió á preguntar:

—¿Ya seguimos?

—Espéreme vd!.... Déjeme vd. leer este párrafo de este periódico.

—¿Ya lo acabó vd. de leer?....Pues proseguiremos con mi drama.

—¡Hombre! todavía no: espere vd. un instante mas.

Pero á penas transcurrió un minuto, cuando volvió á decirme:

—¿Le parece á vd. que sigamos?

Aturdido con tanta necedad, me levanté para salirme á la calle; pero mí dramaturgo, poniéndose á mi lado, y sacande su mostruoso volúmen, me dijo:

—Seguiremos la lectura si á vd. le parece, porque hemos quedado en lo mas interesante.

—¿No sería mejor, le respondí temblando como un azogado, dejarlo para otro dia? Ahora tengo que ir á la calle de....

—Eso no se opone: soy capaz deseguir á vd. hasta el fin del mundo, por no privarle de la satisfaccion que tendrá en conocer esta magnífica produccion: al contrario; se lo i.é leyendo en el camino, y de esta manera irá vd. mucho mas entretenido. Los trecientos sesenta y cuatro actos que siguen, tienen la ventaja, y la orijinalidad, de estar escritos en variedad de prosas, y en infinidad de metros.

—¿Conque vd. ha inventado la variedad de prosas? ¡Ya se ve! en un tiempo en que se escriben tantos versos en vil prosa, no es estraño que se escriba mala prosa en variedad de idiomas.

—Vamos á ver: dejamos en donde....

—Pero hombre.....no quisiera que me molestase vd....

—¡Oh! no tenga vd. cuidado por eso: yo no me molesto nunca.

—No me ha entendido vd....

—Y bien que lo he entendido. Pero escuche vd. añadió abriendo la resma de papel: el acto segundo que voy á leer, es joco-serio, y creo que le agradará á vd. mas que el primero; sobre todo por lo largo, pues él solo ocupa doscientos pliegos.

—Pero hombre, ese drama será un drama que durará un mes.

—¡Qué un mes! mucho mas. La representacion de los Mosqueteros de Dumas duraba ocho dias; y yo quiero que la representacion de mi obra dure ocho veces ochenta; porque esto me dará renombre y pesetas; y pienso escribir otra, en la que los que vean el principio del drama, aunque sean niños, ya al ver el desenlace sean viejos.

—Sí; hoy que los libros no se aprecian por su mérito, sino por el tamaño y por el bulto, lo mismo que los

hombres por su corpulencia, su orgullo y su posicion social, no hay mejor que escribir largo, muy largo, para agradar y pasar por sábio.

—Pues no desperdiciemos los momentos: volvió á decir fijando los ojos en su drama colosal: empiezo mi lectura.

Acto segundo: el teatro
El infierno representa.
Yo. [*Aparte.*]
Allí estar debieras tú
Con toda tu parentela.
El. Ya antes os dije que este acto
Es jocoserio y que alegra,
Pues sola mueren diez mil
En esta primer escena.
Yo. ¡Diez mil!.... debe ser jocoso,
Y hará reír á las piedras;
Mas morirán tres millones,
Si así van, en la tragedia.
El. Algo mas; en el Diluvio,
Que es una terrible escena,
Llega á morir todo el mundo.
Yo. ¿Entonces, quién representa?
El. Noé, su familia, el arca,
Y las infinitas bestias
Que de cada especie dos
Por mandato de Dios lleva.
Las almas de los que han muerto:
Y todas las almas buenas
Que han de volver á poblar
Despues, la espaciosa tierra.

—¡Sorprendente espectáculo!.... Entre cuantos han

delirado en asuntos fantásticos, ninguno puede rivalizar con vd.

—¿Segun eso, vd. cree que yo soy el primero en el romanticismo? ¡Ah!.... ¡cuán satisfactorio es para mí el voto de vd! ¡Qué envidia les va á causar á tantos autores que nada saben, y que para hacerse de nombre anuncian en los periódicos, tal vez antes de coger la pluma, que están escribiendo tal ó cual drama!.... Pero dejémosles allá, y sigamos nosotros con el mio. Esta vista del infierno ha de agradar muchísimo, sobre todo á los usureros y agiotistas que andan buscando los medios de ir á él. Ya vimos al fin del acto que la reina, el rey, los vasallos, y cuantos habia en la escena, perecieron.

—Sí; y por poco muero yo tambien á manos de vd. víctima de su retórica.

El. Pues bien, Lucifer ahora,
En camisa y con montera,
Y contento por las víctimas
Que la muerte le presenta,
Tocará en una guitarra
Unas boleras manchegas,
Que las bailará con Diógenes
La infeliz Ana Bolena.
A los *barberos políticos*
Que *hacen la barba* al que impera,
Les afeitarán los diablos
Con unas enormes sierras.
Yo. ¡Pero hombre!....
El. Del rey el alma,
Y el alma al par de la reina,
Hervirán dentro el aceite
De una colosal caldera.